
J. L. Martínez Campuzano**Portavoz de la
Asociación Española
de Banca (AEB)**

Utilicemos el sentido común



La digitalización ha cambiado nuestra forma de

actuar y hasta de pensar. Nos mantiene constantemente conectados y amplía el alcance de nuestro mundo. También abre la puerta a nuevas amenazas, que nos acechan por nuestros datos: el tesoro más valioso en la sociedad de la información. La prudencia y el sentido común son nuestra mejor defensa frente a las estafas digitales. La ciberdelincuencia es una de las mayores preocupaciones en estos momentos a escala internacional, tanto para los países como para los distintos sectores de la economía: las administraciones, las empresas y las personas. No reconocerlo es ponérselo fácil a los delincuentes.

Todos tenemos responsabilidad para combatir esta lacra. Las empresas y las autoridades deben invertir en protección y en reforzar la colaboración entre todas las partes. Los individuos debemos asumir nuestra parte de responsabilidad a la hora de proteger nuestros datos. No solo por el daño que su robo puede implicarnos, sino también porque puede ser utilizada para atacar a nuestros seres queridos.

No se trata de demonizar las ventajas de internet, que nos permite acceder a productos y servicios públicos y privados y especialmente sirve para comunicarnos. Está claro que avanzar en la capacitación digital de la sociedad nos permitirá sacar el máximo provecho. La innovación, en su versión digital, ha sido clave para mejorar nuestra vida durante los peores momentos de la pandemia. Sin embargo, un mejor uso de internet también incluye reforzarnos frente a sus riesgos, que son muy reales. Solemos pensar que los cibertales son cosas que les ocurren a otros, pero hoy todos podemos ser víctimas de una ciberestafa. Ante una amenaza cada vez más global y sofisticada, la colaboración y la concienciación son el mejor escudo para protegernos. |